

NOEMÍ SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Lda. en Historia y

Dda. en Biblioteconomía y Documentación

Hoy no es extraño encontrar en muchos municipios españoles representaciones y espectáculos ambientados en la Edad Media en torno a castillos y centros históricos de carácter turístico: mercados medievales, desfiles, torneos, etc. Fábulas, leyendas, trovadores, guerreros, princesas o castillos hacen de la Edad Media un periodo con especial encanto y misterio. Pues bien en el presente artículo he querido hablar y dar a conocer el Castillo de Torija de los "más bellos y mejor conservados"<sup>4</sup> de Guadalajara y que se convirtió durante el Renacimiento en un escenario sensacional para recrear hazañas de tiempos pasados. Unos de sus propietarios los Sres. de Mendoza, amantes de la literatura, imitarían el universo caballeresco a los pies de este castillo medieval. Por que además se trata de un castillo, algunos autores como Cobos y Casto<sup>2</sup> lo vinculan a la "Escuela de Valladolid", que rápidamente quedaría obsoleto por la aparición de la artillería restando como símbolo de ostentación para sus señores.

Alejado de las rudas arquitectura de las edificaciones castrenses<sup>3</sup> hace gala de cierto carácter ornamental siendo el prototipo de castillo construido para hacer frente a los ataques de la caballería. No cabe la menor duda de que estos castillos se erigen como "slogans" de exaltación personal. Es una fortaleza construida en los tiempos de apogeo de la caballería; cuenta con muy pocas troneras y su construcción es con toda probabilidad un añadido posterior a su erección. Don Gonzalo Yáñez

de Mendoza, fue el primero del linaje mendocino que se asentó en Guadalajara por su casamiento con Dña. Juana de Orozco, en 1331. Sus nostálgicos descendientes no dudaron al engalanarse con relucientes armaduras adornadas con damasquinados cual justadores, sabedores de que este tipo de funciones eran un juego, aunque eso sí un juego que cumplía una función social<sup>4</sup>.

Alejado de las rudas arquitectura de las edificaciones castrenses hace gala de cierto carácter ornamental siendo el prototipo de castillo construido para hacer frente a los ataques de la caballería.

El origen de Torija como población se ha situado en la Edad Media, tras la Reconquista cuando se repobló la zona con gentes del norte. Quizá existía una atalaya o torre de vigilancia árabe de la que no han quedado restos (toponimia: Torija, turrícula, torre pequeña) lo que es innegable es la importancia estratégica de Torija<sup>5</sup> en paso natural que da acceso a Aragón, de Complutum a Caesaraugusta. Es Alfonso VI, quien reconquista la zona en 1085 y junto a la Orden de los Templarios<sup>6</sup> quienes tuvieron la posesión de Torija, encargándose de atender este paso, manteniendo o levantando (si la hipótesis de la torre árabe no es correcta) el antiguo torreón. El castillo de Torija forma parte de un conjunto de fortalezas posicionadas de forma que permitían a sus diferentes señores unirse y hacer frente común frente al hereje o frente a otras familias nobiliarias.

Disuelta la Orden e incor-

porados su bienes a la corona Alfonso XI, en el siglo XIII entregará el lugar a don Alonso Fernández Coronel, por su participación en la Batalla del Salado. Posteriormente, Enrique de Trastámara entregará Torija a don Pedro González de Mendoza<sup>7</sup>. Durante el reinado de Juan I, la familia Coronel reclamará sus derechos sobre la villa. María Coronel<sup>8</sup> es un singular personaje con una cu-

riosa leyenda; vivió una época repleta de leyendas y plagada de damas, caballeros, brujas y dragones, cuando la honra, el honor y la superstición dirigían la vida cotidiana. Dicen que tenía una gran mancha en la parte izquierda del rostro, una quemadura voluntaria hecha con aceite hirviendo para malograr así la belleza que había desatado libidinosa pasión en el monarca<sup>9</sup>, otras mujeres de la familia se practicarían igualmente otras mutilaciones sexuales<sup>10</sup>. A ella se refería Juan de Mena en "Laberinto de Fortuna": "...la muy casta dueña de manos crueles/Digna corona de los Coroneles/que quiso con fuego vencer sus fogueras..."<sup>11</sup>.

En 1445, los infantes de Aragón, se apoderaron ilegalmente de Torija haciendo la guerra desde allí. El arzobispo Carrillo se uniría al Marqués, por orden del rey Don Juan, Don Íñigo López de Mendoza, "se juntase con el Arzobispo e ambos a dos tomasen cargo de cercar la villa